

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Serie IV.

San José de Costa Rica, A. C., 11 de Abril de 1891.

Número 39.

REDACTOR,

OTONIEL PACHECO.

ADMINISTRADOR,

DANIEL ZELEDON.

CONDICIONES:

Subscripción por serie de 12 números ..... \$ 0.50  
Número suelto..... 0.05

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Bufo del Lic. don Victor Orozco.

Avenida 7ª—Oeste.—Número 19

Apartado N.º 223.

AGENTES.

SAN JOSÉ.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	José Rodríguez Vargas.
San Pedro del Mojón.....	Rafael Segura.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje
Pariscal.....	Jorge Retana.
Aserri.....	Juan Castro.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Pacaca.....	Elias Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José M. Ureña.
ALAJUELA.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	Eustaquio Rodríguez.
CARTAGO.....	Manuel V. Blanco.
San Rafael (Cartago).....	Jerónimo Vega.
Paraiso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde
HEREDIA.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	Federico Sáenz.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Juan T. Miranda.
LIBERIA.....	Federico Paerón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez Söbenes.
Las Cañas.....	Jerónimo Marroquin.
Bagaces.....	Manuel J. Grillo.
PUNTARENAS.....	Simón Amador.
Los Quemados.....	R. González A.
Esparta.....	Armando Robledo.
LIMÓN.....	Salomón Aguilera.

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

11 de Abril de 1856.

(Documentos y párrafos tomados de la obra Walker en Centro América del Doctor Montúfar).

“Señor Presidente:

“Tengo el honor de dirigir á V. E. el informe que ha pedido sobre el combate de 11 de Abril y sus consecuencias. Al atacar á nuestro ejército, de improviso y con fuerzas iguales, el llamado general Walker se había colocado en condiciones tanto más favorables, cuanto que sus soldados conocían perfectamente el campo de batalla elegido por su caudillo, y que aún se les hacía difícil la defensiva en caso de un revés. El ímpetu con que se verificó el ataque, prueba que el mismo jefe de los filibusteros entró á la ciudad á la cabeza de éstos. En un instante los cuatro lados de la plaza y uno de nuestros cañones cayeron en poder del enemigo; pudo creerse un momento que iba á dar el asalto á nuestro cuartel general, pero presintió sin duda lo arduo de la empresa, y se encerró en el terreno que había ganado. Tan buen éxito debido á tanta osadía podía sembrar el es-

panto en nuestras filas, pero la actitud firme y resuelta tanto de V. E. como del General J. J. Mora inspiró á los oficiales y soldados una confianza de buen agüero para el éxito de la lucha. Se presentaron al enemigo como si hubiesen ignorado su momentánea ventaja, y en la hora en que este enemigo victorioso tocaba las puertas de nuestras casas, nadie pensó en proponer medios de retirada. La resistencia, cuya inspiración se debía á la presencia de ánimo del General en Jefe del ejército, hizo vacilar al general Walker. A los primeros tiros el batallón de Santa Rosa volvió á toda prisa del reconocimiento que estaba haciendo en un punto opuesto al del ataque y se llevó sobre el flanco derecho del enemigo mientras el general Cañas, eficazmente secundado por otros jefes atacó el flanco izquierdo con aquella resolución que afianza la victoria. Hubo de ese lado sengrientos combates y luchas cuerpo á cuerpo, no muy comunes en la historia de las guerras. Principiado el combate á las ocho, el enemigo quedaba aún á las nueve en actitud de tomar la defensiva en toda la línea; pero á las doce se sabía en el cuartel general, que había sido arrojado de varias casas. A eso de las cuatro el comandante Alfaro llegó de La Virgen con su batallón y atacó resueltamente al enemigo, distinguiéndose del modo más brillante el capitán Caracas. A las cinco el fuego disminuyó. Cada uno debió contar sus pérdidas y preparar los elementos de una nueva lucha. Esta especie de tregua tácita duró hasta muy adelante en la noche. Al amanecer nos ocupábamos en levantar algunas trincheras con el objeto de poner al abrigo de una sorpresa el cuartel general de V. E.

“El enemigo inquietó poco á nuestros trabajadores, pero es probable que nuestras disposiciones defensivas no le hicieron augurar nada bueno para el día siguiente. Apurados por el incendio de las casas que ocupaban algunos filibusteros, atravesaron la plaza á eso de las dos de la mañana: una descarga general de aquellos soldados nuestros cuyo fuego alcanzaba ese lado de la plaza, acogió este primer movimiento de retirada; y hubo de dar al enemigo un golpe, porque una hora después se resignaba á una retirada definitiva. No omitiré decir á V. E. que inmediatamente después del toque de diana los gritos de victoria y “mueran los filibusteros,” proferidos por nuestras tropas, contribuyeron á sembrar el terror entre los contrarios. No obstante, no fué sino al despuntar el día, cuando nuestros soldados con una carga á la bayoneta, deshicieron á los últimos filibusteros, y empezaron á recoger sus tropas. Dos tambores, más de 300 armas de fuego y algunas armas blancas, se encontraron en el mismo teatro del combate; pero lo que indicó más que todo el desorden de la retirada del enemigo, fué el abandono de quince ó veinte heridos que cayeron en nuestro poder. Los informes conseguidos después de la victoria, tienden á probar que el ejército del llamado general Walker ha sufrido entre muertos y heridos, pérdidas superiores á las nuestras.

“Este es, señor Presidente, un resultado que importa conste después

de los inmensos sacrificios que nos fué preciso hacer para arrancar al enemigo una victoria, en la que pudo creer durante una hora. Así es que, tanto en razón de las primeras ventajas de los filibusteros, como de las dificultades vencidas, el combate del 11 de Abril hace el mayor honor á las tropas de V. E., siendo uno de aquellos que aseguran el porvenir de una campaña. Es evidente que nuestra victoria nos abría las puertas de Granada, al mismo tiempo que difundió hasta hoy el terror entre nuestros enemigos ya muy distantes; pero creo que fué muy prudente no perseguir á éstos. No fué sino muy tarde y poco á poco que pudieron obtenerse datos precisos acerca de la situación. Tanto la humanidad como las reglas de la guerra, nos obligan á permanecer en la plaza de Rivas al alejarnos de una ciudad que contenía nuestros heridos y cuya posición estratégica es tan importante. No era indispensable dejar en ella fuerzas imponentes? Y no sería imprudente dividir nuestro ejército en presencia de un enemigo reducido á la desesperación y que dispone de medios de transporte tan rápidos y eficaces? Siento, señor Presidente, no haber podido dar aquí más lugar á los héroes de tan sangrienta lucha; la abnegación del general Quirós, del comandante Corral y del capitán Alvarado; la decisión del comandante Alfaro, la intrepidez de los capitanes Caracas, Zenón Mayorga y Joaquín Fernández, y el general el valor á toda prueba de la oficialidad casi entera, son para el ejército costarricense recuerdos imperecederos de gloria y jenuando celo y acierto en los inteligentes cuidados prodigados á nuestros numerosos heridos por el cirujano en jefe Doctor Carlos Hoffman! Tal es, señor Presidente, el aspecto bajo el cual se me han presentado los últimos sucesos de esta guerra. V. E. advertirá que he procurado dar á mi informe tal carácter de veracidad que el mismo enemigo no puede contradecirle. No es un boletín de ejército, sino un bosquejo histórico. Con la seguridad de que ha llenado un deber y cumplido con las intenciones de V. E., os suplico, señor Presidente, aceptar la expresión del profundo respeto con que tengo el honor de ser de V. E. muy humilde y obsecuente servidor.—Pedro Bariller.

“El Presidente de Costa Rica había mandado las fuerzas en el combate del 11 de Abril y debía conocer perfectamente todos los detalles de la acción.

Sin embargo, quiso probablemente que no sólo su propio juicio y su modo de ver presentaran al país los acontecimientos.

Con tal motivo opinó que era conveniente que el suyo que había presenciado lo ocurrido diera cuenta de ello.

Teniendo ya Mora en sus manos el parte de Bariller, dirigió al Ministro de la Guerra la comunicación siguiente:

“Cuartel General.—Rivas, Abril 15 de 1856.

“Honorable señor Ministro de la Guerra.

“He dado parte ya de la gloriosa jornada del 11, y lo repito ahora detallado, aunque sucinto, pues nunca

acabaría de recopilar justamente los heroicos hechos de mi valiente tropa. A las siete de la mañana y á consecuencia de las astutas maniobras del jefe filibustero W. Walker, mandé una columna de 400 hombres al mando del mayor Clodomiro Escalante, con dirección al pueblecito de Potosí, por cuyo lado nos llamaba la atención el enemigo. Un cuarto de hora habría pasado apenas después de la salida de dicha columna, cuando Walker, escondido sin duda en las cercanías de esta ciudad, abierta y rodeada por todos los lados espesos platanares y cacaotales, la invadió como un torrente por el lado opuesto del camino que había tomado la columna del mayor Escalante apoderándose de la plaza y llegando muy cerca de las casas del cuartel general y depósito de pólvora, situado al frente de él, y ambos, á dos cuerdas de distancia de la plaza. El primer momento fué terrible. Nuestra gente y posiciones fueron de improviso franqueadas, ceñidos casi de un círculo de fuego y de balas. Todos empuñamos las armas y acudimos á la defensa. El coronel Lorenzo Salazar, apoyó este cuartel con un puñado de gente que tenía, y rechazó al enemigo, dando tiempo á que la columna que había salido de la ciudad entrara de nuevo y fuera ocupando puestos ventajosos, hasta llegar casi á cambiar la defensa en ataque, obligando á los enemigos á ampararse á las casas. Un cañoncito avanzado hacia la plaza y defendido por cuatro artilleros solamente, nos había sido tomado por los filibusteros en su primera carga, y por un inconsiderado empeño de honor en recobrarlo perdimos alguna gente. Tres veces salieron nuestros soldados de la esquina en que está situado este cuartel (casa de don José María Hurtado,) corriendo hacia el cañón colocado á dos cuerdas de distancia, y tres veces sufrieron la descarga de metralla y el mortífero fuego del enemigo situado en la plaza, mesones del Cabildo y de guerra (en el cual estaba Walker con lo mejor de su gente), en la iglesia, su campanario y la casa de la señora Abarca, llamada por los nuestros del Doctor Cole. A las once del día ocupaban los filibusteros la plaza como queda dicho y todas las avenidas del lado de la iglesia. Desde la cuadra atrás del mesón de guerra, la ciudad era nuestra hacia el noreste; teníamos libres los caminos de la Virgen y San Juan. La situación había mejorado, pero faltaba aún vencer. Ordenes terminantes salieron de este cuartel simultáneamente. Mi deseo era reunir á determinados mandos la gente que peleaba aislada. Primero organizar; después estrechar al enemigo, desalojarle, echarle fuera de Rivas. Un piquete de dragones fué estacionado en la puerta del cuartel con el solo objeto de pasar las órdenes escritas, y se insinuó á todos los jefes que me pasaran partes momentáneos de la situación. Hice que el parque almacenado en la casa de enfrente se transportara aquí y pasé aviso á todos los jefes para que acudieran á municionarse abundantemente. A las 9 de la mañana había pedido un refuerzo de cien hombres á la Virgen. En seguida mandé correos para que las guarniciones de dicho punto y de San Juan se concentraran á Rivas. De

este momento el cambio progresivo á nuestro favor se mostró decisivo. Los nuestros habían incendiado un ángulo del mesón de Guerra y el fuego iba flanqueando ó encerrando ya á los enemigos. A media tarde llegaron los comandante Juan Alfaro Ruiz y Daniel Escalante con la gente de la Virgen: esta tropa ocupó una parte del mesón á la derecha de la iglesia, y continuó estrechando al enemigo hasta apoderarse en la noche de la casa del Doctor Cole, última de este costado de la plaza. A media noche llegó el coronel Salvador Mora, con la gente de San Juan del Sur. Aunque los filibusteros estaban ya encerrados, esta fuerza completó la seguridad de nuestras posiciones. Los fuegos habían cesado casi: sólo se oían las descargas que de tiempo en tiempo hacía nuestra gente á las partidas de enemigos que huían y los alegres vivas de aquella á la República y á sus Jefes.

“Don Juan Alfaro Ruiz estrechaba la Iglesia y se preparaba á asaltarla al rayar el día cuando nuestros soldados invadieron por todas partes la plaza, y no hallando más enemigos que los encerrados en el templo, entraron y acabaron á bayonetazos con ellos. Inmediatamente mandé piquetes por todas direcciones para seguir á los fugitivos. Grande ha sido el triunfo, realizado por la bien meditada sorpresa de los filibusteros; y sin embargo, tanta gloria se ha mezclado con doloroso llanto y triste luto. Hemos perdido á los valientes militares general José Manuel Quirós, mayor Francisco Corral, capitanes Carlos Alvarado y Miguel Granados, tenientes Florencio Quirós, Pedro Dengo y Juan Ureña, subtenientes Pablo Valverde y Ramón Portugués y el sargento graduado de subteniente Jerónimo Jiménez. Murió también el valiente Capitán Vicente Valverde. Contábamos 260 heridos, entre ellos varios Jefes notables. Mi primer cuidado fué preparar el hospital, hacer enterrar los muertos y organizar nuevamente el ejército. La derrota de Walker es mayor de lo que pensé. Hemos cogido un gran número de fusiles, espadas, pistolas, más de 50 bestias ensilladas y muchos otros objetos que han presentado nuestras gentes: no se sabe cuantos más habrán ocultado los habitantes de las cercanías de la ciudad. Hasta el día se han fusilado 17. En resumen, nuestra pérdida contando los heridos que pueden morir no pasará de ciento diez hombres incluidos los jefes. La del enemigo no baja de doscientos con los fusilados. Como en Moracia, cuando la acción de Santa Rosa, sus heridos vagan por los campos y muchos morirán por falta de descanso y cuidados. Entre la multitud de partes y noticias que he tenido lo más seguro es que Walker entró antenoche en Granada con trescientos hombres entre los cuales veinticinco ó treinta iban heridos. Se han distinguido en esa jornada todos los oficiales y soldados del ejército, especialmente el General José María Cañas, Coroneles Lorenzo Salazar y Manuel Argüello, Teniente coronel Juan Alfaro Ruiz, los Capitanes Santiago Millet y Ramón Rivas. Según el examen minucioso de los diversas relaciones que se me han hecho, la fuerza con que Walker atacó fué de mil doscientos á mil trescientos hombres, en ocasión que yo, debilitado por la dispersión de gente para las guarniciones de la Virgen, San Juan del Sur, y varios destacamentos, contaba con igual ó quizá menor número de soldados. Hubiera perseguido al enemigo sin darle descanso; pero todos habíamos pasado treinta horas sin to-

mar alimento y catorce de mortandad y fatigas. Era mi primer deber atender á los heridos, y ahora me preparo á seguir esta campaña lisonjeándome con la esperanza de poder decir á U. S. muy pronto, que el filibustero no existe.—Dios guarde á U. S.—*Juan R. Mora.*”

Tampoco se habla en los partes de Juan Santa María, á quien se atribuye haber incendiado el mesón de guerra.

Puede asegurarse que en los días posteriores á la acción de Rivas, no se hablaba de él, aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes.

En una de las administraciones posteriores á la caída de Mora, enemiga en política del Jefe caído, se creyó conveniente celebrar el aniversario de la independencia un 15 de Setiembre, y se discutió que el señor Obaldía, personaje distinguido de Nueva Granada, donde había ejercido el Poder Ejecutivo, pronunciara un discurso.

Obaldía escribió una extensa disertación.

En ella habla del triunfo de Rivas y presenta á Santamaría como un personaje admirable.

Alvaro Contreras, joven inteligente, originario de Honduras, de fácil palabra y potente pluma, se entusiasmó con la lectura del discurso, y en artículos de periódicos, colocó á Juan Santamaría á la altura de los más altos personajes de los tiempos heroicos.

Estas ideas se han difundido en toda la República de Costa Rica y se trata de levantarle monumentos que immortalen su memoria.

Se agrega que no sucedió lo mismo el 11 de Abril en Rivas: que se hizo una pregunta y fué esta: ¿quién quiere sacrificarse yendo á incendiar el mesón? que un joven de la provincia de Alajuela, pronunció este monosílabo “yo:” que al instante tomó una tea y se dirigió al mesón, el cual arrojaba proyectiles á millares: que una bala hirió al joven en el brazo derecho y cayó la tea: que el golpe no lo arredró: que agarrando la misma tea con la otra mano produjo el incendio y cayó muerto.

## LITERATURA.

### JUAN SANTAMARIA.

(A don José Astúa Aguilar.)

#### I.

Jamás, jamás mi musa  
En su ambición ingente  
Aduló al grande ni halagó al potente.

Hoy anhelante con sonora estrofa,  
Cantar quisiera al héroe denodado,  
Al oscuro soldado  
De nuestra heroica nacional campaña  
Que, de la horrible lucha  
En el supremo instante,  
Con inclito valor y noble saña  
El llamamiento de la Patria escucha.  
Quiero cantar al héroe aun olvidado,  
Al gran SANTAMARIA,  
Que en alas de su genio conducido—  
De la nada social donde yacía—  
Se alzó trasfigurado  
Al cielo esplendoroso de la gloria,  
Sellando con su muerte la victoria.

#### II.

¡Oh inolvidables tiempos  
De virtud y heroísmo!... La insana  
Audacia del cruel filibustero  
Que á Nicaragua, la nación hermana,  
Á muerte condenaba y servidumbre  
Al golpe inevitable de su acero,  
De Costa Rica á los valientes hijos  
Condujo á la pelea;

Aun más que de pertrechos  
Formidables, armados  
Por el escudo de sus anchos pechos  
Y por la alteza de su noble idea.

#### III.

Era el once de Abril. ¡Glorioso día!...  
Los bélicos y fieros  
Ejércitos que osaban,  
Cual buitres carnívoros,  
Cebarse en nuestros pueblos y praderas,  
Parapetados tras el fuerte muro  
Del Mesón invencible,  
En Rivas ¡ay! diezaban  
Nuestras invictas huestes altaneras.

¿Cómo vencer entonces el enemigo?  
¿Cómo volar ese edificio horrible,  
Si en tan duro momento  
Nuestras marciales tropas carecían  
De recursos, pericia y armamento?

Mas en tan triste y apurada suerte,  
¡Oh hermosa patria mía,  
Sobran corazones esforzados  
Prestos su vida á dar por defenderte!...  
En medio del rugir de la metralla,  
Del hondo espanto, confusión y muerte,  
Se alzó con energía  
La voz del bravo Cañas que decía:  
—¡Entre tantos valientes habrá alguno  
Que ose sacrificar su vida, yendo  
El Mesón á incendiar!—Resueltamente,  
—Yo—al punto contestó Santamaría,  
De nuestras recias filas  
Intrépido saliendo;

—Mas les encargo—con ternura dijo—  
No olviden á mi madre.  
Y aquel heroico hijo  
De la Patria, con noble continente,  
Serena la mirada,  
Alta la oscura frente  
De enmarañados crespos coronada,  
Y el pecho henchido por su ingente idea,  
Hacia el Mesón temible  
De do surgía inelmente  
La muerte asoladora,  
Se adelantó impasible  
Blandiendo al aire la fulmínea tea.

¡Patético y sublime fué ese instante!  
Aquel héroe esforzado,  
Por la flameante lumbre  
Y por la luz de Dios iluminado,  
No fué ya entonces mísero soldado,  
Era de nuestra Patria  
El genio vengador trasfigurado.

El rayo fiero del potente Marte  
Los ámbitos atruena por doquiera,  
Mas ¡ay! todo es en vano,  
Que nada habrá que en su inmortal carreta  
Detenga ó intimide  
Al nuevo Ricaúrte americano.  
Una bala de pronto el brazo fuerte  
Do fulmina la tea  
Le hiere, mas ¿qué importa?  
Si libre aún le queda la otra mano  
Para vengar la Patria  
Y desafiar hasta la misma Muerte;  
Hacia ella se adelanta presuroso:  
Del edificio al muro se encarama,  
Préndele fuego, y la rojiza llama  
Se aviva y se retuerce  
Lamiendo y devorando el alto techo  
Que cruje y se desploma,  
Entre el terror del enemigo odioso  
Que en medio del incendio, á su despecho,  
Enfurecido se revuelve y brama.  
Ay! otra bala le atraviesa el pecho  
Al inclito soldado,  
Y á tierra viene ese héroe belicoso  
Á quien la Patria con justicia aclama  
Como á su hijo más noble y valeroso.

#### IV.

Así supo morir en ese día  
El gran Santamaría.

¡Llor por siempre á su inmortal memoria  
Y que su hazaña noble y gigantea,  
En nuestra Patria sea  
Ejemplo eterno de enseñanza y gloria!

EMILIO PACHECO.

### Juan Santamaría.

CAYÓ el valiente: su atrevida planta  
Al dardo cede del intruso odiado;  
Pero al rodar su cuerpo mutilado  
Vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta  
El triunfo dice del audaz soldado,  
Y su vivo fulgor jamás nublado  
De la gloria los campos abrillanta.

Mas á la par que resplandor de gloria  
Brillante esparce su rojiza tea,  
Aclarando su nombre y su memoria;  
La amenazante luz con que flamea  
Desde la cima de la patria historia  
Terror de audaces invasores sea!

JUSTO A. FACIO.

### A JUAN SANTAMARIA.

SOLDADO oscuro, que entre el humo mismo  
Del incendio quedaste sepultado,  
á tu patria salvando del abismo  
en que hundirla quería el genio osado  
de ruin filibustero:

¡salve! tu nombre que la historia calla,  
lo iluminó el fulgor de la batalla,  
y á la fama lo dió el clarín guerrero!  
Un monumento alza á tu memoria  
la patria agradecida:  
más grande que él tu inmarcesible gloria  
para siempre en el alma está esculpida  
de tus conciudadanos.

Tú con tus propias manos  
quisiste prender fuego á la guarida  
del traidor enemigo,  
y de la maldecida  
feroz trailla de rabiosos canes  
juraste destruir el torpe abrigo  
donde en acecho, en tenebrosos planes,  
del redil descuidado  
meditaban la ruina;  
y allí, espanto de todos, sublimado  
del heroísmo en la pasión divina,  
nuevo Ricaúrte, concedió fortuna  
tumba á tu cuerpo y á tu nombre cuna!

Tú, e. ERIZO, el Tambor de cuyo nombre  
tomó nota el destino, en bronce duro,  
triumfante penetraste en el seguro  
de las columnas de oro, por que asombre  
tu hazaña á las edades!

No sirve nacer grande; las virtudes  
son la esencia del sér. Las tempestades  
que arrasan y destruyen, los aludes  
que despeñados ruedan hacia el llano,  
los torrentes que asuelan,  
fueron en su principio un sople, un grano,  
un arroyuelo ruin; más tarde vuelan,  
rugen y hacen temblar el ancho espacio,  
y son asombro al fin.... Así tu empresa  
hizo de tí un gigante!

Tu patria agradecida, y quien por ella  
te canta, en tu heroísmo ven la huella  
de Numancia espirante  
antes que sometida;  
de Sagunto y de Estella,  
donde fué del honor precio la vida;  
de la raza invencible de Titanes  
en fin, que admiró el mundo....  
¡Salve! la patria á tus augustos manes,  
con respeto profundo,  
rinde culto patriótico y ferviente:  
tu hazaña es el modelo  
que imitará la juventud ardiente  
de tu nativo suelo.

¡Salve! heroico soldado,  
la patria un monumento te dedica:  
un himno, en tus proezas inspirado,  
levanta á tu memoria Costa Rica!

JUAN F. FERRAZ.

Abril, 1891.

### JUAN SANTAMARIA.

Vivo, su nombre oscureció la suerte;  
Muerto, á su nombre está la gloria unida:  
Si en sombra triste lo envolvió la vida,  
De luz imensa lo cubrió la muerte.

Por la patria luchó con brazo fuerte,  
Siendo espanto á la hueste maldecida  
Más que en la lucha misma, en la caída,  
Cuya grandeza en héroe lo convierte.

De su existencia al áspero sendero  
Recorrió batallando con el sino;  
Mas fué la gloria el término postrero.

Así la patria, al fin de su camino,  
Su nombre esculpe en mármol duradero  
Que diga que al morir, venció al destino.

Pío VÍQUEZ.

Juan F. Ferráz.

1887.

## REPRODUCCIONES.

11 de Abril de 1857. (\*)

Saludamos con toda la efusión  
de nuestra alma el memorable día  
en que al robusto empuje del ejército  
costarricense, el in asor des-  
corazonado-débil ya ante la justí-  
cia se declaró impotente para re-  
sistir el esfuerzo colosal y casi so-  
brehumano de nuestros heroicos  
antepasados.

En nuestro afán de hijos de es-  
ta privilegiada sección de Centro  
América, en nuestro anhelo de pa-  
triotas, deseáramos que de nues-  
tra pluma brotara un raudal de

(\*) Este es sin duda un error histórico, pues el 11 de Abril de 1856 fué el incendio del Mesón.

inspiración, un arranque vigoroso de potente fantasía que revelase lo encarnizado de la lucha, la excelisitud innegable de los héroes en el momento del combate, la magnanimidad de aquellos soldados, cuyo último aliento era el vagido de la libertad resplandeciente y la maldición eterna que se lanzaba á todos los crímenes cometidos en nombre de la usurpación y de la tiranía.

Las páginas de la historia de nuestra independencia, blancas como el armiño, puras como la conciencia de un ángel, no estaban sombreadas por una sola mancha de sangre, y ahí tan sólo era de notarse la decisión impávida y serena para afrontar los peligros de un régimen desconocido, y la protesta valerosa de los libres en frente de la intolerancia de la Monarquía. Pero cuando sonó el clarín de los combates, nuestra sencillez originaria, nuestra escasa práctica en las grandes luchas libradas en el estadio de la política, nuestro aparente letargo é inmovilidad, se trocaron repentinamente en el entusiasmo ardiente que apretaba cada instante con más fuerza los resortes del patriotismo, y el valor jamás superado en la historia con que se desafiaba á las huestes invasoras, triunfantes ya en las puertas de la República.

Era preciso atajar la invasión injusta que amenazaba arrollarnos. Los patriotas costarricenses levantando desde sus cimientos al pueblo, que tan vivamente resentía el atrevido intento del caudillo Walker, lo arrojaron con estrépito terrible, desbaratando por completo el torbellino aventurero que asolaba en esos momentos el suelo de Centro América. Para la nación costarricense, la lucha á que el destino la arrastraba, fué como el surgir de una aurora en la noche de su historia oscura y desconocida. Al relampaguear en estos horizontes el centelleo de las batallas, las naciones todas volvieron la cabeza y contemplaron con religioso respeto á un pueblo vigoroso que vive la vida de su patria, que corre al combate como á una fiesta, que no esconde el orgulloso sentimiento de su valer y que eleva la realidad á las alturas arreboladas de la leyenda, á las cumbres ideales del empero.

No es nuestro ánimo narrar la grandiosa epopeya nacional, ni intentamos hacer una larga enumeración de los episodios habidos en la magnífica contienda. Queremos, sí, hacer notar cómo el sentimiento de la libertad está grabado en la conciencia del pueblo costarricense.

En esa idea fundamental que acabamos de apuntar, en esa observación sencillísima, se halla fundado todo el culto que á nuestra patria rinden los espíritus generosos, que compenetrando la sangre de sus venas con los soplos de sus almas, destruyen las monstruosas desigualdades, hijas de la fuerza y bajo cuyo peso abrumador espira la libertad y revive la servidumbre.

Nó! El ciudadano costarricense

jamás podría vivir en medio de las tinieblas de la deshonra y de la esciavitad á que pretendiera arrojarlo cualquier engreído y orgulloso caudillo.

En nuestra historia, como puntos luminosos entre tempestades eternas, lucen esos hechos de inmortal memoria que obedecen á la fuerza de los principios, y que son como brillante timbre de nuestro claro nombre, como fortaleza inexpugnable de nuestra indómita independencia.

Y nuestra República, en su asombroso y unánime levantamiento contra las huestes filibusteras, y en su valiente protesta abonada por la victoria, no puede compararse—sino es en lo heroico de la resolución—con ninguno de los pueblos que en los momentos solemnes de la historia y en las competencias y empeños de la libertad, han sacrificado sobre ruinas de catástrofes sociales, su vida inacabable para las generaciones venideras y sus fuerzas y labores unidas por el martirio y coronadas por la inmortalidad.

La Nación costarricense sin ser la reveladora del derecho como la Francia, encrespada por invisible idea; sin haber sido educada como Esparta, bajo la disciplina del más severo patriotismo; sin que una crisis—como en Sagunto y Numancia—de desesperación y de heroísmo, dominase todos los estruendos y conmoviese todos los espíritus; sin el estímulo de esos grandes acontecimientos que hacen eco en toda la sucesión de los siglos, levanta legiones indomables cuyo patriotismo vivificador inflige severo castigo á los que guerrear contra la Patria, contra la libertad y contra el derecho.

Es de ver, cómo los que ayer se dedicaban á los tranquilos trabajos del campo, hoy se revisten de incomparable energía y corren á la lid fuertes y serenos, cómo pelean en la arena ensangrentada, cómo rinden su preciosa vida y cómo permanecieron serenos y resueltos, en el sitio del esfuerzo y de la gloria, hasta que el cañón atronador hubo deshecho la nube sombría que amenazaba eclipsar y ennegrecer para siempre el fulgente cielo de nuestras libertades.

Y en medio de ese glorioso martirologio de patriotas que, arrullados por el honor, sacrificaron su vida en los altares de la patria, descuella la grandiosa figura histórica de JUAN SANTAMARÍA, de ese prototipo de nuestros héroes que pacta con la muerte, con tal de mirar entre el fragor del combate y al siniestro resplandor de las llamas, la imagen de la República coronada con los resplandores de una victoria inmarcesible.

El héroe del 11 de Abril de 1857 aceptó el martirio y marchó á cumplir la elevada misión que la nobleza de su alma le señalaba y que la pujanza de un valor extraordinario debía llevar á cabo. Incendió la fortaleza enemiga, los ejércitos saludaron al héroe y el plomo leve cortó la existencia del valiente,

coronando con una nueva y magnífica aureola la frente sublime del soldado.

¿A qué luchar contra lo incontrastable? El engreído filibustero capituló, y la nación descansó tranquila en el regazo de la Gloria.

Hoy en día, cuando en mala hora, otro aventurero pretendió enseñorearse de la tierra Centroamericana, los hijos de los héroes del 57 protestaron contra tamaña osadía y retemplando sus almas en la religión del patriotismo, se apresuraron á la lucha dispuestos á sellar con su sangre el evangelio de nuestros derechos.

¡Llor eterno á los héroes del inolvidable 11 de Abril!

¡¡¡Prez y honra á los costarricenses cuyo esfuerzo perseverante hace que la República aparezca esplendente de inmortalidad y de gloria!!!

J. MARCELINO PACHECO.

(De La Gaceta, de 11 de Abril de 1885).

## GACETILLAS.

**POLÍTICA.** Dejaremos por hoy la enojosa cuestión política para dedicar nuestras columnas á celebrar el glorioso aniversario del 11 de Abril de 1856.

## JUAN SANTAMARÍA.

Hoy hace 35 años que en la plaza de Rivas rindió su vida el héroe legendario de Costa Rica, Juan Santamaría.

El filibustero audaz que había pensado esclavizar á Centro América, inponiéndole oprobioso yugo, acaso para siempre, comprendió el 11 de Abril de 1856 que habitaba este suelo una raza de héroes, dignos descendientes de los de Covadonga, y cuyos pechos inflamaba el indomable valor hispano, que llena páginas gloriosas de la historia de la humanidad.

Acción digna de ser cantada por Homero, la del heroico Santamaría. Hecho que se reflejará en todas las generaciones con fulgores esplendentes, y que en todo tiempo llenará de entusiasmo á los hijos de aquellos leones que vertieron su generosa sangre en los campos de Nicaragua.

El humilde soldado de Alajuela dió en aquel día el más vivo ejemplo de patriotismo que animar debe á todo ciudadano, inmolándose voluntariamente en aras de la patria, á la cual redimió con su sangre generosa, que sacrilega mano derramara.

Pero Costa Rica se salvó y con ella Centro América entera. Y con el sacrificio de Santamaría quedaron aseguradas para siempre las libertades públicas del mismo centroamericano y dado el primer paso en la senda de glorias inmarcesibles con que la historia patria se llenará en períodos posteriores.

¡ Héroe invicto del 11 de Abril, te saludamos en este día y te re-

cordamos con lágrimas de júbilo y de dolor al propio tiempo!!  
¡Qué tu memoria sea bendita por todas las generaciones, y la patria enseñe á sus hijos la gratitud á que eres acreedor!

## IMPORTANTE.

Traducimos del "Weesky Journal of Commerce" de Nueva York, defecha 25 de Marzo, lo siguiente: Londres, Marzo 20 de 1891. El capital de la antigua casa de C. de Murrieta & C.<sup>as</sup> se ha reorganizado en una nueva compañía anónima de capital limitado, bajo el plan siguiente:

£ 1.500.000.0.0 en acciones pagaderas al contado,  
otro £ 1.000.000.0.0 en acciones de las cuales sólo se pagarán la mitad; y £ 1.000.000.0.0 en acciones suscritas por los curadores y liquidadores de la corporación de seguros. Por último, se destina la suma de £400.000.0.0 á los fondos de reserva, junto con los cuales montará el capital á la suma de £ 3.900.000.0.0.

Los socios de la firma toman todo el capital suscrito en acciones.

En caso de necesidad, la nueva corporación tiene la facultad de hacer una llamada adicional de £ 500.000.0.0 en acciones; y se cree que la fortuna personal de los socios puede cubrir esa suma.

Los Murrietas se reservan el derecho de comprar las obligaciones emitidas por la corporación á un interés muy moderado dentro de cierto período de tiempo. El personal y la administración de los negocios no se cambiará.

Dícese que durante los cinco años transcurridos hasta el 31 de Diciembre de 1889, las utilidades de la casa excedieron un promedio de £ 300.000.0.0 anuales. El examen de los libros ha sido practicado por miembros de la actual corporación, aceptado por ellos y aprobado en los círculos de los principales banqueros de esta ciudad.

## AVISOS.

### AVISO.

En la calle real, frente al Molino, en Cartago, vendo una casa grande, con comodidades para habitación y para establecimiento de comercio.

Para precio y condiciones, entenderse, en la misma ciudad, casa n<sup>o</sup> 131, Oeste, con

José M<sup>o</sup> Castillo.

3—2

EN LA TIENDA DE

## Don José Durán

Hay de venta cacao colombiano y de Guayaquil, arroz, almidón de yuca, pabito de dos y tres hebras, magnífica manteca en barriles y latas, ruedas de carreta, alambre, hierro redondo y cuadrado (en varillas), galvanizado y liso, galápagos franceses de superior calidad, finísimas cuchillas, frazadas de toda clase y precio, casimires franceses, zinc en planchas, puros salvadoreños, semilla de zacate de guinea, toda clase de loza en jabas, un mostrador pequeño forrado en zinc, etc., etc.

**REMATE.**

Se vende una buena mula de tiro y un carretón á prueba.  
Para precio entenderse con el que suscribe en los talleres de la Sociedad de Artes y Oficios, antes del Gobierno.

JUAN RODRIGUEZ.

San José, 1º de Abril de 1891.  
3 v. 2

**"LA MARINA"**

Ofrece á sus favorecedores toda clase de abarrotes á precios sin competencia, entre ellos lo siguiente:

- Canfin astral.
- Vinos de todas clases.
- Cacao de Guayaquil.
- Manteca de globo.
- Sal de marquilla.
- Azúcar.
- Y puros del Salvador más baratos que nadie.

S. PÉREZ & C.

**VAPORES CORREOS DEL PACIFICO.**

Al comercio y al público en general se avisa: que esta Compañía, en obsequio del mejor servicio, hará que el vapor que según itinerario vigente debe zarpar de San Francisco con destino á Panamá el 13 de cada mes, toque en Puntarenas próximamente el 30, desde Febrero hasta Mayo del año corriente.

Compañía de Agencias de San José. 4 de Febrero de 1891.

Agentes.

**SUPLICA.**

El infrascrito se propone escribir la **Historia de Costa Rica**, desde los tiempos antiguos hasta hoy.

Para ello apela al patriotismo de todas las personas que tengan á bien ayudarle en su tarea, facilitándole libros, periódicos y toda clase de documentos que tengan relación con el asunto, advirtiendo que oportunamente serán devueltos á sus poseedores.

San José, Abril 9 de 1891.

Francisco Montero B.

3-2

**CARDONA Y HERMANO**

Ofrecen al público un variado surtido de  
Perfumería fina.  
Géneros de algodón, lana y seda.  
Artículos de fantasía.  
Máquinas de coser.  
Y mil cosas más.

**ALICANTE**

Establecimiento de comestibles, vinos, licores y de toda clase de conservas.

Dirección: Calle del Cuño, esquina frente al Mercado.

FRANCISCO SOLER.

**LUJAN & MONTEALEGRE,  
COMISIONISTAS,**

Se encargan de la compra y venta de café beneficiado, así como de la clasificación, escogida y despacho á los puertos.  
También adelantan fondos sobre consignaciones de café entregado en nuestra oficina ó en los puertos.

San José, 20 de Febrero de 1891.

**GRAN HOTEL**

SAN JOSÉ.

COSTA RICA

- Cuartos bien amueblados
- Mesa excelente
- Cocina francesa
- Vinos magníficos
- Servicio esmerado
- Salón de billares
- Salón de bebidas heladas
- Se hablan varios idiomas

Es el más espacioso, lujoso y solicitado de toda la República.

**José Durán**

Acaba de recibir almidón de yuca, cacao de Guayaquil, arroz, manteca en barriles y latas, magníficos casimires y otros muchos artículos.

**BOTICA DEL COMERCIO**

CALLE CENTRAL N° 9

Con el objeto de evitar los inconvenientes que resultan del uso de medicinas y preparaciones químicas descompuestas por la acción del tiempo, del calórico, de la humedad, etc., este establecimiento renueva constantemente sus existencias, enriqueciéndolas además con las sustancias modernas, fruto de las constantes investigaciones científicas.

El último surtido importado es completo. Se compone de  
Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.

**PADRÓN Y CASTRO,**

ENCUADERNADORES,

Se hacen cargo de toda clase de encuadernaciones y de la impresión de *tarjetas de visitas*.

CÓDIGOS Y LEYES ORGÁNICAS

Elegantemente encuadernadas en un tomo á \$ 6-00

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico de modas, labores y literatura.  
Precio de suscripción por un año \$ 12-00.

Calle de la Universidad, 9, Oeste.

**15 de Setiembre.**

Diálogo.

Niña, ¿á donde vas?  
A comprar un pañolón de burato  
Vete á la tienda llamada "15 de Setiembre"  
Es que quiero escoger entre muchos  
Vete al "15 de Setiembre", que hay millares  
Pero quiero un color caprichoso.....  
Vete al "15 de Setiembre"  
Y lo quiero bara... ti... to  
Pues... vete al "15", que saldrás complacida  
(Cantando) Pues al 15 me voy.  
Te lo veugo á decir....

**"MÚSICA".**

*Los infrascritos se comprometen, según contrato, tanto en esta capital como en provincias, á trabajar en conciertos y á organizar desde tercetos hasta orquesta, para Funciones religiosas, Bailes, Serenatas, Teatro, etc.*

EDUARDO CUEVAS.

GORDIANO MORALES.

San José, 26 de Febrero de 1891.

**VENDO**

Un solar de 13 ½ varas de frente por 50 de fondo más ó menos, con una casa media agua, dividida en dos departamentos, situada al pie de Cuesta de Moras de esta ciudad.

San José, Abril 6 de 1891.

VÍCTOR OROZCO.

5-2

**OPORNUNIDAD.**

A quinientas varas al Sur del Parque Central en la calle del General Fernández, poseo una buena finca que pienso venderla por lotes, propios para construir casas.

Para precios y demás informes dirigirse á mi casa, esquina Sudeste de la plaza del Hospital.

RAFAEL RETANA.

3 v. 2.

**LIRA COSTARRICENSE.**

Tomos I y II.

Se hallan de venta á un peso el tomo en la Encuadernación de

PADRÓN Y CASTRO.

Avenida 7ª, 9, Oeste.

**Cura radical de los callos.**

Escofina Losada.

En la Librería Española se vende este utilísimo instrumento que cura toda clase de callos, según las instrucciones que lo acompañan. Una persona que se ha servido de esta escofina la recomienda especialmente.

Tamaño menor, 40 cs.

„ mayor, 75 „

TIP. NACIONAL.